**MI EXPERIENCIA CON MI REDENTOR**

Isaías 44:24 Job 19:25

INTRODUCCIÓN

 Los cambios en la cultura y estructura de la sociedad hicieron que algunas palabras, que en algún tiempo fueron comunes y utilizadas por todos, dejaran de usarse, no por capricho o por ser reemplazadas por otras, sino porque ya no hacían falta en el nuevo orden mundial. Y esto precisamente fue lo que ocurrió en la palabra “redentor” o también la palabra “redención”.

 Antiguamente todo el tejido social estaba fuertemente entramado con la esclavitud. Casi no se podía concebir una sociedad que no tuviese esclavos. Los esclavos no solamente se vendían y compraban en las ferias y en las plazas, sino que movían la economía de los países. En Roma, según el historiador Will Durán, una familia se sentía pobre si solamente contaba con cuatro o cinco esclavos. Los esclavos no solo se ocupaban de la economía doméstica, como limpiar, lavar, hacer las compras, arar, carpir y cultivar la tierra, sino también algunos esclavos eran médicos, enfermeros, administradores, contadores, mayordomos, maestros de niños o pedagogos, y mano de obra en todos los oficios.

 Las iglesias cristianas no combatieron la esclavitud, no organizaron protestas ni hicieron demandas, ni fueron a los tribunales o a los gobiernos para que se cambien las leyes, sino que sembraron las semillas de la libertad y de la igualdad de todos los seres humanos. Comenzaron a tratar a los esclavos como hermanos y hermanas. Porque los esclavos eran parte de la iglesia y en la iglesia era donde realmente se sentían libres.

 Pero no solo sembraron las ideas de libertad y hermandad, sino también se ocuparon de levantar ofrendas para comprar la libertad de sus hermanos en la fe, así se convirtieron en sus redentores.

 Además, la palabra “redentor” también se aplicaba a la persona que compraba una propiedad para mantenerla bajo el título de su anterior propietario para que no se pierda su nombre dentro de la genealogía de una familia. Eso se describe en la Biblia con la historia del libro de Rut. Donde una mujer llamada Noemí enviudó viviendo en el extranjero, y para peor, sus dos hijos, también murieron sin dejar ningún heredero. Debido a la muerte de su marido y sus dos hijos, Noemí resolvió regresar a su país, y lo hace acompañada con su nuera Rut. Al llegar, conocen a Booz quien se casa con Rut, para convertirse en redentor del difunto marido de Rut y el hijo que nace de ambos no llevaría el nombre de Booz, su padre biológico, sino el nombre del difunto. Cuando hizo el contrato Booz dijo “Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón (los dos hijos de Elimelec y Noemí) y que también tomo a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos” (Rut 4:9-10)

 Así el redentor no solo redime de la esclavitud, sino también protege la descendencia y la propiedad de una familia. Y este doble significado de “Redentor” se aplica a Dios, nuestro Redentor, quien mediante Jesucristo nos compró como leemos en 1 Corintios 6:20 “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” y más adelante dice “Por precio fuisteis comprados, no os hagáis esclavos de los hombres” (1 Corintios 7:23) Podemos mencionar cuatro cosas que hace Dios como Redentor.

**I DIOS ES UN REDENTOR QUE FORMA**

 Isaías 44:24 “Así dice Dios, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo el Señor que lo

hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo”

 Dios es nuestro formador desde la concepción, como él mismo lo afirma “así dice Dios, tu Redentor que te formó desde el vientre…” y antes que el profeta Isaías, en los salmos leemos “No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas” (Salmos 139:15-16)

 El texto bíblico explícitamente describe a Dios como un Diseñador que trabaja dibujando y escribiendo en un libro sus cálculos, dimensiones, crecimiento, multiplicación de células y mil detalles antes de comenzar con su creación, porque dice “en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”. Todos los detalles de nuestra creación estaban escritas en el libro de Dios antes, mucho antes que naciera el embrión. Nada fue hecho por azar, ningún detalle de nuestra vida es una casualidad, ninguno de nosotros fue creado por error, porque como dijo Jesucristo “Pues aún los cabellos de vuestra cabeza están todos contados” (Lucas 12:7) Porque en su diseño Dios determinó cuántos cabellos tendríamos cada uno. El dibujó nuestras huellas dactilares para hacer que cada uno de nosotros sea único. Su creación no fue como la fabricación de automóviles con moldes iguales que salen en serie. Todos idénticos. No, él nos diseñó con nuestros mínimos detalles bajo una minuciosa planificación antes que la vida comenzara en un embrión.

 Si le creemos a Dios, entonces no existen nacimientos “accidentales”. Si nacimos es porque Dios nos diseñó y formó para que cumplamos un propósito en la vida. No nos creó para la nada, para el vacío o el sinsentido. Nos creó igual que la tierra, como dice Isaías 45:18 “…el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso, no la creó en vano, para que fuese habitada la creó”

 Dios es nuestro Formador quien nos sigue formando. Nos diseñó para que nos perfeccionemos, que aprendamos y nos desarrollemos. Nos formó para redimirnos, pagando un alto precio, el precio de la sangre de Jesucristo, para completar su obra en nosotros.

**II DIOS ES UN REDENTOR QUE ENSEÑA**

 Isaías 48:17 “Así ha dicho Dios, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy el Señor Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir”

 Dios es un Redentor que enseña, no de cualquier manera, o solo para enseñar, sino que la Palabra de Dios dice “Así ha dicho Dios Redentor tuyo…que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir”

 Palabra de Dios para todos “que te enseña el bien”

 Biblia de las Américas: “que te enseña para tu beneficio”

 Nueva Versión Internacional. “que te enseña lo que te conviene”

 La Palabra, Hispanoamericana “te educo para tu provecho”

 Dios, nuestro Redentor, no solamente nos enseña para nuestro beneficio, para lo que nos conviene, sino también nos “encamina por el camino que debemos seguir”. Esto significa que nos enseña por dónde debemos ir, es decir, nos pone en camino y nos dirige hacia un punto determinado. Porque si perdemos el rumbo o tomamos decisiones equivocadas nuestra vida estará totalmente desperdiciada, una vida sin provecho, sin un beneficio significativo.

 Dios es nuestro Redentor que nos enseña a sacar el mejor provecho de nuestro tiempo, tal como dice en Colosenses 4.5 “Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo” porque nuestro tiempo también puede estar cautivo y necesita de la libertad. Necesita libertad para que nos ocupemos de las cosas trascendentes, de las que realmente importan.

 Debemos dar gracias a Dios porque es nuestro Redentor y nos enseña para nuestro beneficio a tomar las mejores decisiones. Y tal vez, precisamente, en este tiempo estás en esa encrucijada en tu camino que no sabes qué decisión tomar. Si es así, toma esta Palabra para decirle “Señor, guíame en los pasos que debo dar, redime mi vida del pecado, de los errores y de todo lo que me oprime, para que camine en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.”

**III DIOS ES UN REDENTOR QUE SE COMPADECE**

 Isaías 54:7-8 “Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Dios tu Redentor.

 No podemos negar la realidad que Dios a veces nos abandona y se aleja de nosotros cuando nosotros nos alejamos de él. Como ocurrió con la nación de Israel, cuando le dio las espaldas a Dios y se alejó, entonces Dios les dijo por medio del profeta Jeremías “Tú me dejaste, dice Dios, te volviste atrás, por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te destruiré, estoy cansado de arrepentirme” (Jeremías 15:6) ¡Estoy cansado de arrepentirme! Dijo Dios. Significa que Dios estuvo cansado de perdonar, cansado de pasar por alto las faltas, cansado de guardar silencio y no decir nada, cansado en dejar pasar la falta, cansado de soportar su soberbia, y entonces dijo “¡Basta!*”* ya es suficiente, no escucharé más sus oraciones, no atenderé sus pedidos, esconderé mi rostro de ustedes, y “extenderé sobre ti mi mano y te destruiré” dijo Dios.

 Pero, pasado el tiempo, cuando comenzamos a sufrir las consecuencias de haber abandonado a Dios, cuando sentimos que el castigo fue duro, fue doloroso y angustiante, nos sentimos igual que el pueblo de Israel, totalmente desamparados y confundidos, lamentándonos y gimiendo por lo que nos toca vivir. Entonces, tal como ocurrió con Israel puede ocurrir con nosotros cuando el gemido del pueblo subió a la presencia de Dios y Dios sintió una gran compasión por ellos al ver el sufrimiento de su pueblo por causa de su rebeldía, sintió un profundo amor, sintió una gran compasión por ellos y regresó para decirles que es su Redentor, y también regresó para decirles: “escondí mi rostro de ti por un momento, pero con misericordia eterna tendré compasión de ti”

 Hoy también, si te alejaste de Dios y también Dios se alejó de tu vida, por lo cual te diste cuenta de tu error y sientes el deseo de comenzar de nuevo, porque te pesa lo que ha ocurrido, también Dios puede estar regresando a tu vida para decirte que él es tu Redentor, que te dice “te recogeré con grandes misericordias… con misericordia eterna tendré compasión de ti”. Porque Dios no viene para echarte en cara lo que hiciste, sino que, al ver tu cambio de actitud, tu arrepentimiento, está volviendo como tu Redentor, para desatar tus ataduras, para limpiar y perdonar tus pecados mediante Jesucristo, para darte nuevas fuerzas para vivir, para que recuperes lo que has perdido, para que a partir de ahora camines con él haciendo su voluntad, porque su voluntad da gozo a nuestra vida, como dice la canción “Su voluntad da gozo a la vida, es fuente de la bendición, si llega prueba dura y tan temida, él es quien da paz al corazón”

**IV DIOS ES UN REDENTOR QUE TRIUNFA SOBRE LA MUERTE**

Job 19:25 “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo”

 Podemos observar que el texto no dice que Job se levantará o que será levantado del polvo, sino dice que el Redentor se levantará sobre el polvo. Y el polvo aquí es una figura de la muerte, el polvo es el polvo del cementerio. En la Nueva Versión Internacional de la Biblia dice “Yo sé que mi redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte. Y, cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos”, y por su parte la Biblia Reina Valera Actualizada dice “Yo sé que mi redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte.”

 El único redentor que se levantó del polvo y que triunfó sobre la muerte fue Jesucristo, cuando después de tres días de ser crucificado resucitó de entre los muertos. Por lo tanto, podríamos decir que Job, en medio del dolor y el enorme sufrimiento a causa de su enfermedad, de pronto tuvo una visión del futuro donde pudo ver a su Redentor levantarse de la tumba y vencer a la muerte, y devolverle la vida a Job, porque dijo “y cuando mi piel haya sido destruida” es decir “cuando me convierta en polvo”, “todavía veré a Dios con mis propios ojos”, porque “Yo sé que mi Redentor vive”. Él lo supo. Supo que Dios está vivo, y que no está muerto. Supo que la muerte fue vencida.

 Esta ha sido una de las más grandes revelaciones en el Antiguo Testamento sobre la resurrección de Jesucristo con poder y gloria. Sí, en efecto, ha sido una de las más grandes revelaciones de Jesús, el Redentor con el poder y la capacidad de destruir la muerte para siempre. Porque la victoria de Jesucristo sobre la muerte se produjo el día que resucitó, y su resurrección ha sido un anticipo de la resurrección de todos los que murieron. Como también lo anticipó Dios por medio del profeta Oseas cuando dijo “De la mano del Seol (es decir, del lugar de los muertos) los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte, y seré tu destrucción, oh Seol” (Oseas 13:14) Como vemos, aquí habla Dios y dice “Oh muerte, yo seré tu muerte”

 Por eso, sin vacilar el apóstol Pablo profetizó diciendo “Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Corintios 15:26) La muerte ha sido vencida por Jesucristo, pero aún no fue destruida, pero el día en que Jesucristo ponga a todos sus enemigos por estrado de sus pies, entonces la muerte será destruida, porque nuestro Salvador Jesucristo fue el que “quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1:10)

 El evangelio es la clave, el evangelio que anunció Jesús, el evangelio que predicó el apóstol Pedro, el evangelio que fue proclamado por Pablo, y el evangelio que anunciamos nosotros, es el declara que Jesucristo “quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad”. Es el evangelio que anunciamos para que seas salvo por la fe en Jesucristo, nuestro Redentor.

CONCLUSIÓN:

 Dios es nuestro Redentor que nos diseñó mucho antes que naciésemos. Y si lo personalizamos diríamos “Dios es mi Redentor que me formó desde que fui un embrión, insufló aliento de vida y comencé a existir con un propósito para el cual él me estuvo formando toda mi vida. Y cuando me dio la vida no me dejó solo, sino que fue mi maestro para redimirme de mi ignorancia, mi torpeza y mi inutilidad, y que siempre me enseñó para mi provecho. Y aunque comencé bien, me equivoqué, le dí las espaldas, me rebelé contra él, él no se olvidó de mí, sino que tuvo eterna misericordia de mí. Y ahora sé, que pase lo que pase, “Yo sé que mi Redentor vive, porque se levantó del polvo, venció a la muerte, subió a los cielos, y un día regresará para buscarme, y yo “con mis propios ojos lo veré, veré al Dios que me redimió”

 Por eso puedo cantar:

 Porque él vive, triunfaré mañana

 Porque él vive, ya no hay temor

 Porque yo sé que el futuro es suyo

 La vida vale más y más solo por él.